

mérica—un estudio del problema, organizando un viaje de especialistas, profesores de distintos Centros de Europa, a los países de vida rural más intensa en que la Agricultura y la Ganadería constituyen la base de la riqueza nacional. El viaje se desarrolló en los Balkanes (Yugoslavia, Rumania), en Hungría, en Bélgica y en Francia. Otros datos han sido aportados directamente por las Administraciones sanitarias de la mayor parte de los países europeos, que han hecho resaltar la enorme trascendencia del problema de la vivienda rural; del abastecimiento de aguas potables; de la higiene de la alimentación en relación también con la morbilidad y mortalidad infantil, y otros que exigen una inmediata intervención de los Poderes públicos.

Es inútil recordar las enfermedades de tipo endémico, que en los ambientes rurales dependen, en diversas medidas, de las condiciones de la vivienda, del agua, de los alimentos y del trabajo. El paludismo, por ejemplo, es una enfermedad del campo, relacionada estrictamente, por un lado, con determinados caracteres de las aguas, principalmente de las aguas peridomésticas, en las cuales nacen y se desarrollan los mosquitos, transmisores de virus; por otro lado, con la presencia de animales de sangre caliente (mamíferos, aves) en el recinto de la casa; por fin, con la situación y las circunstancias interiores de limpieza, aireación, etcétera, de la casa misma, que influyen en medida extraordinarias, sobre los mosquitos que se refugian en ellas y que atacan al hombre. La vivienda, en sus relaciones con el agua y con los animales domésticos, constituye, pues, un factor importantísimo para determinar la intensidad de una endemia de infección palúdica en una localidad.

Este tema fué desarrollado ampliamente por mí en la ponencia que me fué encomendada por el Congreso de Medicina de Buenos Aires, en 1926. Una larga serie de observaciones acerca de la biología del *A. maculipennis* en la provincia de Cáceres, llevadas a cabo por S. de Buen y sus colaboradores, permitirán fijar con exactitud la importancia del ambiente doméstico en la epidemiología del paludismo.

El agua potable, de suyo, puede acarrear gérmenes productores de procesos infecciosos intestinales, entre ellos, principalmente, la fiebre tifoidea, de la cual fallecen en España cerca de ocho mil personas al año. La contaminación del agua se establece, por lo general, por las filtraciones que conducen, a través del terreno, los gérmenes patógenos de la tifoidea, desde las deyecciones de personas atacadas de la enfermedad o portadoras de virus hasta los pozos o los resororios mal acondicionados. La contaminación de los pozos es un hecho muy corriente de la vida rural. Otras enfermedades infecciosas se transmiten por los alimentos. La leche, por ejemplo, recogida en malas condiciones, contaminada al ordeñar o bien procedente de animales enfermos, es motivo frecuente de contagio. La fiebre ondulante, mal llamada fiebre de Malta, se transmite, la mayor parte de las veces, por la leche de cabras infectadas o por el queso preparado por la leche de cabra, que en algunas comarcas de Es-

paña es alimento muy de uso de labriegos y pastores.

En cuanto al trabajo en sí, cabe recordar las enfermedades parasitarias que se transmiten al hombre por contaminación del terreno, con el cual se halla el campesino en constante contacto. Así, por ejemplo, la anquilostomiasis, mal llamada anemia de los mineros, debida a larvas de un gusano parásito que, a través de la piel de los pies desnudos de los trabajadores del campo, penetra en el organismo hasta llegar al intestino. Determinan los anquilostomas, como es sabido, una enfermedad crónica, con anemia, en ocasiones grave. Las huertas de Levante y del Sur de España (Valencia, Murcia, sobre todo) se hallan contaminadas por la anquilostomiasis. Las pesquisas de Rodríguez Fornos, Hernández Pacheco, Oquifena, Guillainón y otros, demuestran que en la huerta de Valencia, y sobre todo en la de Murcia, hay cerca del 15 por ciento de la población total (que en Murcia se calcula en 100 000 huertanos) atacada por anquilostomiasis. Es evidente que en el ciclo de evolución del parásito, en virtud de la cual se contaminan las personas sanas, en particular los chicos, influye no sólo el tipo de trabajo (contacto directo con el terreno), sino las costumbres poco higiénicas, la suciedad, el descuido del sitio en que depositan las deyecciones. Los huertanos—los campesinos, en general—defecan en pleno campo. Las deyecciones de los portadores de anquilostoma contaminan la tierra, en que luego se desarrollan las larvas, que, a su vez, invaden otros organismos. Y así es todo. Nunca un sólo factor determina las causas de enfermedad. Una convergencia de múltiples factores es casi siempre indispensable.

La vivienda, el tipo de habitación humana rural, es quizá el importante de estos problemas. Nos hemos ocupado personalmente de esta cuestión en relación con la obra emprendida por la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro. Una empresa de estos alcances, que moviliza y encauza, empujándolas hacia un porvenir magnífico, las energías de una extensa comarca, ha de plantear claramente estos problemas, que atañen al bienestar de las poblaciones agrícolas, íntimamente ligadas con la tierra.

La Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro está destinada, además, a ejercer una influencia ejemplar sobre la renovación de las costumbres higiénicas del ambiente rural de España entera. Se han creado más tarde otras Confederaciones análogas, que abarcan las cuencas de otros grandes ríos peninsulares, unidades geográficas, agrícolas y etnográficas, de cuyo esfuerzo mancomunado, cabe esperar, con la renovación profunda de la vida política de la nación, una modificación igualmente beneficiosa de la distribución de la riqueza y del estado sanitario del país. A ello ha de contribuir, en primer término, el acierto con que se planteen y resuelvan los problemas higiénicos del ambiente rural.

El resurgimiento del Estado es, así, está condicionado por la realidad viva de los avances y progresos de las comarcas, dotadas de ener-